

# Palabras de Vida

La Biblia día a día  
*Enero 2024*



**Recursos increíbles****“Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra?” (v. 31b)**

ESTAMOS frente a un nuevo año. Afrontamos el nuevo año haciendo eco a una pregunta que solo tiene una respuesta segura: “¿Quién puede estar en contra nuestra?” Si Dios está de nuestro lado, poco importa quién se atreva a nominarse como enemigo; ¡será derrotado incluso antes de que comience la batalla! Dios es invencible. Si a través de él, hasta nosotros, que somos tan comunes, podemos ser “más que vencedores” (v. 37), ¿cuánto más nuestro Dios es vencedor?

Ya que Dios es capaz de tomar hasta los elementos más negativos y destructivos de días anteriores y sacar buenas cosas de ellos, Dios no tendrá problema con nuestras problemas diarios o futuros. Con total confianza podemos avanzar hacia delante en este nuevo año.

La garantía de que Dios es el recurso para nosotros se basa en la encarnación de Su Hijo, Jesucristo. No solo Dios envió a su hijo a este mundo para redimirlo, él permitió que Jesus experimentara los horrores de la crucifixión. Si Dios puede dar de esta forma, Si el Hijo estuvo dispuesto a darse de tal forma a través de ese sacrificio (Mateo 26:39), todo lo que necesitamos de su amor y gracia, será nuestro por fe.

Durante este año el plan de Dios es hacernos más como su Hijo (v. 29). Él tiene mucha confianza en nosotros y tiene una estrategia segura para nosotros. ¡Esta perspectiva es increíble! Quién si no Dios todopoderoso pudo haber hecho un plan para gente como nosotros.

Otra característica de esta estrategia es que tenemos a Jesús mediando por nosotros (v. 34). Nuestra victoria y no el fracaso, está asegurada. ¡Qué año tan maravilloso puede ser para nosotros simplemente porque Dios nos ama!

**ORACIÓN**

*Señor, yo no sé lo que me depararán los días futuros,  
Pero la fe en ti requiere que yo sea valiente;  
Por lo tanto, fijo mis ojos en ti y en tu gracia maravillosa  
Para ayudarme en los días venideros que estoy por enfrentar,  
Y solo así Señor mientras camino contigo de la mano  
Que Jesús pueda verse reflejado en mí.*

(Comisionado Harry Read [H. R.]

**La fortaleza de la amistad**

**“Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde” (v. 1a).**

EN capítulos previos de esta carta a los Gálatas, Pablo ha tratado con amor a los nuevos convertidos que se habían dejado persuadir por un grupo de judíos que les decían que para ser verdaderos cristianos tenían que convertirse al judaísmo (2:15-21). Pablo les había dicho que el Espíritu Santo da vida (5:16-25), mientras que la ley mosaica conduce a la esclavitud espiritual (5:1-6).

Al comienzo de este último capítulo, con todos sus argumentos a favor de la gracia en contra de la ley, y de una manera poderosa y persuasiva, Pablo tiene verdades finales para compartir con todos. A él le preocupan todos aquellos que están atrapados en el pecado y cómo ellos pudiesen mantenerse dentro de la familia de Dios.

Dentro de la congregación a la que Pablo está hablando están aquellos que han pecado y son a ellos que se les debe otorgar cuidado con amor, ternura y gracia. Lo más probable es que había en esa congregación mujeres con la virtud de fe, que eran hijas de Abraham (Gálatas 3:7-9), y por gracia divina, hijas verdaderas de Dios (Juan 1:12-13). Estos recursos no deben de desaprovecharse dentro del grupo, ya que estos dones son suficientes para cualquier necesidad que se presente.

Pablo a menudo nos recuerda que debemos estar siempre vigilantes en las cosas espirituales. Ser encontrados en pecado (v. 1) es una cosa común y hasta Pablo tenía temor de que el pecado lo fuera a alcanzar (1Corintios 9:26-27).

Jesús que es nuestro ejemplo perfecto en todo, demostró perfectamente la calidad del cuidado necesario para no caer en la tentación. La resistencia al diablo en el desierto nos ilustra esto (Lucas 4:1-12) y podemos leer que la historia termina con esta frase: “Así que el diablo, habiendo agotado todo recurso de tentación, lo dejó hasta otra oportunidad” (v. 13).

Más de un soldado ha sido herido por una bala perdida; más de un peregrino ha sido descarriado por un guía falso; más de un alma ha sido mancillada por una tentación que normalmente habría sido ignorada. Tenemos un enemigo astuto, somos propensos a la tentación, pero gloriosamente tenemos un gran Señor.

**Una carga compartida**

**“Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas y así cumplirán la ley de Cristo” (Gálatas 6:2).**

NO todo el mundo es capaz de manejar los problemas asociados con aquellos que han sido atrapados en el pecado. Algunas personas, miembros muy valiosos de la iglesia, pueden no tener ni la sabiduría ni las habilidades para enfrentar tales dificultades. Esta es una tarea para aquellos que tienen el don especial del Espíritu que puede hablar sanadoramente a quienes han sido heridos.

Pablo le da importancia a la fortaleza de una comunidad cristiana por su mandato a los creyentes de compartir las cargas de los demás. El contexto deja claro que Pablo tiene en mente nuestros sentimientos y apoyo hacia cualquier miembro del grupo que haya errado y necesite restauración. Como dijo en el pasaje bíblico de hoy: “Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento” (v. 26a).

Con menos delicadeza, pero con igual realismo, un entrenador de fútbol dijo: “Cuando uno de mis hombres recibe una paliza (herido por juego brusco o sucio), ¡lo siento!” El sentimiento del compañerismo cristiano no debe ser menor que el de un deportista.

Recuerdo la forma en que un oficial del Ejército de Salvación cuidó a un hermano en apuros. No era la primera vez que había tratado de lidiar con su problema con el alcohol y regresar al Señor. Su mayor dificultad residía en el trabajo bajo el calor abrasador de los altos hornos de la acería local. Al terminar el turno de trabajo, estos hombres acalorados y deshidratados por el horno solían beber grandes cantidades de cerveza antes de regresar a casa y, obviamente, había la presión de grupo para mantener el hábito.

A cualquier hora del día que terminara el turno de trabajo, este oficial se encontraba con el aspirante a santo en la puerta de la acería, para asegurarse de que había superado su punto de tentación antes de irse. Realizó este servicio cristiano hasta que ya no fue necesario su papel de compartir la carga.

Parte de compartir la carga puede requerir el establecimiento de alguna actividad, tanto social como espiritual, para ayudar a un camarada durante la semana. De domingo a domingo es mucho tiempo para que una persona se vea privada del apoyo de una comunidad cristiana.

## Una carga personal

**“[...] porque yo llevo en el cuerpo las cicatrices de Jesús” (Gálatas 6:17).**

TRES veces en Gálatas capítulo 6 Pablo se refiere a llevar una carga, siendo la primera ocasión cuando afirmó que debemos llevar las cargas los unos de los otros (vv. 1-2). Pero en el versículo 5 parece estar haciendo una declaración contradictoria. Este segundo uso del verbo “cargar” tiene que ver con aquellos asuntos más individuales que son responsabilidades personales. El concepto de esta carga es el de una mochila llevada por un porteador, o una mochila llevada por un soldado. Fue esta última imagen la que hizo que J. B. Phillips la tradujera como “porque cada hombre debe ‘cargar con su propia carga’”.

Hay algunas cargas que otros pueden compartir, pero la responsabilidad final en asuntos de fe es nuestra. Se nos puede aconsejar, animar e incluso llorar por nosotros, pero la carga de la responsabilidad es nuestra porque somos responsables ante Dios. Nadie puede dar el primer paso en la fe por nosotros ni, de hecho, dar ninguno de los pasos siguientes. La calidad de nuestro discipulado está en nosotros.

El tercer uso que hace Pablo del verbo “cargar” es muy personal, pero existe cierta incertidumbre respecto de su verdadero significado. La palabra griega para “marcas” es *stigmas*, una palabra que ha llegado a nuestro idioma representando un fenómeno notable. A lo largo de la historia cristiana ha habido personas cuya identificación con la crucifixión de nuestro Señor ha sido tal que les han aparecido heridas en las manos. Algunas personas sienten que Pablo estaba afirmando este mismo fenómeno en la Carta a los Gálatas.

Pablo, como muchos otros, sufrió severamente por causa del Evangelio. De sus palizas, apedreamientos y azotes (recordados en el pasaje bíblico de hoy) debe haber llevado varias cicatrices y las contó como marcas del Señor Jesús. Eran cicatrices honorables, como lo son las cicatrices que llevan quienes han mantenido su testimonio cristiano bajo regímenes tiránicos. Torturados y hambrientos, esos valientes hombres y mujeres sobrevivientes han podido hacer el mismo “jactarse” privilegiado, aunque absolutamente humilde, como Pablo: llevan en sus cuerpos las marcas de Jesús.

## Comparaciones

**“Cada cual examine su propia conducta; y si tiene algo de qué presumir, que no se compare con nadie” (Gálatas 6:4).**

ES posible que una persona que comparte la carga de otra persona abrigue sentimientos de superioridad al permitir que se desarrolle una comparación peligrosa e inútil. Peligrosa, porque ninguno está tan seguro de que no pueda ser tentado.

“Allí, si no fuera por la gracia de Dios, voy” es siempre un correctivo sabio para la complacencia y los sentimientos de superioridad. Dios no nos mide en comparación con los demás; somos medidos por nuestros propios estándares. Es lo que hemos hecho con nuestro propio potencial, circunstancias y dones lo que cuenta para él.

Pablo les dice a los gálatas: “Si alguien cree ser algo, cuando en realidad no es nada, se engaña a sí mismo” (6:3). Continúa aconsejándonos a cada uno de nosotros a que pongamos a prueba nuestras propias acciones, consideremos nuestra propia motivación y evaluamos nuestros propios logros. Si hay algún motivo de orgullo, que así sea; pero lo más probable es que una evaluación honesta produzca una medida sustancial de saludable humildad. A cada uno de nosotros se nos ha dado mucho y hemos hecho muy poco con ello, pero una valoración negativa no es del todo mala; ¡podemos resolver hacerlo mejor!

Nuestras comparaciones no se deben hacer con una persona más débil: eso simplemente sería utilizar la desgracia de otro para fortalecer nuestra autoestima. Tampoco debemos compararnos con una persona mucho más talentosa: eso dañaría innecesariamente nuestra autoestima. Deberíamos aprender una lección de la parábola de Jesús sobre los “talentos” (RVR1960) – “monedas de oro” (NVI) – y darnos cuenta de que Dios no nos juzgará según los estándares del hombre con 10 talentos, sino por uno o dos talentos que realmente se nos han dado.

¡Dios es mucho más bondadoso y realista que nosotros!

## REFLEXIONAR

No tengo secretos desconocidos para ti,  
No hay gracias especiales, los talentos son pocos;  
Sin embargo, cumpliría tu intención;  
Sabes que te amo, pregunta lo que quieras.  
John Gowans (*Cancionero norteamericano* #715 e. 2)

**Regresar a casa**

**“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (v 16).**

LA inspiración para mis escritos de fin de semana proviene de los títulos de varios libros que he leído. El primero es *Coming Home* [Regresar a casa] de Rosamunde Pilcher, una novelista británica mejor conocida por sus historias ambientadas en Cornwall, suroeste de Inglaterra. Habla de una joven extraordinaria que se enfrenta al amor, la pérdida y la tristeza.

Cuando me jubilé, supe que quería regresar a mi amado condado natal de Cornwall. Aunque he llevado una vida nómada, pasé allí aproximadamente nueve de mis primeros 18 años. Como seguí moviéndome durante toda mi vida, dejé mis raíces en Cornwall. Era más fácil y mucho menos doloroso que desarraigarme cada vez que tenía que hacer las maletas y mudarme.

Alguien me preguntó una vez cuál fue mi nombramiento favorito como oficial del Ejército de Salvación. Le dije: “Cuando era oficial de entrenamiento en la República Checa”. “Oh”, fue la respuesta, “Estoy seguro de que dejaste una parte de tu corazón allí”. Tuve que responder honestamente que no. Si dejara una parte de mi corazón en todos los lugares donde he vivido, ¿no me quedaría mucho corazón!

Pero ahora he vuelto a casa (vivo en Truro, donde una vez fui a la escuela) y estoy construyendo una vida de jubilación. Sin embargo, ¿estoy realmente en casa?

Me convertí al cristianismo en 1977, cuando estaba en la universidad en Cardiff. Entonces aprendí algo muy importante sobre volver a casa. San Agustín escribió una vez sobre la relación del cristiano con Dios: “Tú nos creaste y nos atraíste hacia ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”.

Para estar verdaderamente en casa, tenía que descansar en Dios. Tuve que convertirme en su hijo. Tuve que abrazar la promesa de vida eterna ofrecida a quienes aceptan lo que Jesús hizo en la cruz. Entonces podría decir verdaderamente: "He vuelto a casa".

Como cristianos, todos tenemos que entregar nuestro corazón al cuidado de Dios; no hay lugar más seguro. Es la única manera de que podamos ser realmente sinceros.

Mayora Philippa Smale (P. S.)

## Hacer de un lugar el hogar

**“En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas. Si no fuera así, ¿les habría dicho yo a ustedes que voy a prepararles un lugar allí?” (v. 2)**

Una tienda de campaña o una cabaña, ¿por qué debería importarme?  
Allí me están construyendo un palacio;  
Aunque estoy exiliado de casa, todavía puedo cantar:  
Toda gloria a Dios, soy hijo de un Rey.

Harriet Buell (*Cancionero norteamericano* #877 e. 4)

A lo largo de mi vida he vivido en todo, desde una caravana hasta una casa señorial, con todo tipo de casas, pisos, bungalós y cabañas. ¡Pero nunca una tienda de campaña!

Recuerdo todo tipo de cosas sobre los lugares donde he vivido. La casa señorial en la campiña de Pembrokeshire con un césped del tamaño de un campo de cricket; la casa que compartía con otras siete chicas en Cardiff (¡nunca más!); el apartamento de dos habitaciones en un antiguo bloque de apartamentos comunista en la República Checa; el apartamento en Alemania sin cocina (solo por un mes, por fortuna) – y había muchos más.

¿Qué hace que un lugar sea mi hogar? Hay algunos cuadros que me gusta colgar en las paredes. Hay algunos libros que me gusta poner en mi estantería. Pero para que un lugar sea mi hogar, tengo que poder abrir la puerta y pensar: "Esto es todo; aquí es donde pertenezco". Básicamente, mi hogar es donde vivo en un momento dado.

Pero llegará un momento –porque Jesús lo ha prometido– en que llegaré a Casa; a un lugar que ha sido especialmente preparado para mí, y podré decir: "Aquí es donde pertenezco y siempre perteneceré". Y esa promesa se hace a cada hijo de Dios.

## ORACIÓN

Gracias Señor, porque nos invitas a hacer nuestro hogar contigo, y que será hermoso más allá de nuestra imaginación. Dondequiera que vivamos, Señor, ayúdanos a recordar que nuestro verdadero Hogar estará en tu eterna presencia.

(P. S.)



## Estímulo mutuo

**“El que recibe instrucción en la palabra de Dios comparta todo lo bueno con quien le enseña” (Gálatas 6:6).**

DEL versículo clave de hoy muchas personas han llegado a la conclusión de que es necesario dar apoyo financiero a quienes nos ministran la palabra de Dios. Este es un principio sólido y realista que ha sido de gran utilidad para la Iglesia a lo largo de los años.

Si bien ha habido problemas con un ministerio “profesional” –entre ellos un debilitamiento de los roles de los cristianos dentro del Cuerpo de Cristo y limitaciones en el uso de los dones individuales– los beneficios de un ministerio profesional superan con creces las desventajas. Aunque existen algunos ejemplos maravillosos de la eficacia de ciertos pastores no remunerados, como regla general el ministro debe tener libertad para concentrarse en su tarea.

Sin embargo, las “cosas buenas” para el ministro van más allá de la ayuda material. Aquellos a quienes se les enseña tienen una riqueza de experiencia que puede enriquecer la comunicación de la Palabra de Dios. En nuestro pasaje del Evangelio de Juan se nos dice cómo el Espíritu Santo actúa dentro de los creyentes. Las ideas que da tienen su propia autoridad e imparten bendiciones incontables.

Además de esto, y quizás debido a esto, en la comunicación de nuestra fe no prevalece la relación más formal que existe entre el maestro convencional y el alumno. En nuestro contexto, todas las dinámicas espirituales de nuestra fe están en acción. El Señor mismo –el Señor de “la palabra” y el Señor que es “la Palabra”- está presente: “Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20). Por su Espíritu, él es el medio de nuestra iluminación; asegura que la palabra sea verdaderamente una palabra viva.

Por lo tanto, hay interacciones de gracia, alegría, aliento y espíritu de buena voluntad que conducen a la oración y la intercesión, todo lo cual hace que compartir la verdad espiritual sea una experiencia reconfortante. Las “cosas buenas” son verdaderamente ilimitadas – y mientras compartimos bendiciones mutuas, el Verbo hecho carne revela su cuidado.

**Sembrar y cosechar**

**“No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra” (Gálatas 6:7).**

EN Gálatas capítulo 5 Pablo identifica algunos de los pecados que son la cosecha de la siembra para la naturaleza inferior, contrastándolos con el fruto del Espíritu. En el siguiente capítulo dice que todo lo que una persona siembre eso es lo que cosechará. Si la siembra es buena, el fruto es para vida eterna; si la siembra es mala, el fin es la ruina (6:8). Entendemos esto porque lo vemos en acción a diario, en nuestra propia vida y en la vida de otras personas.

Debido a esta ley de siembra y cosecha, nuestro tiempo ha sido invertido con una cualidad especial. En cualquier momento dado tenemos la oportunidad de mejorar o dañar nuestra vida. Esto es cierto a largo plazo; también lo es a corto plazo, en relación con la calidad de nuestra vida día a día. Cada momento es tiempo de siembra y cada momento es tiempo de cosecha.

Cosechamos lo que sembramos. Si hemos sembrado amargura, resentimiento, discordia y actitudes que favorecen malas relaciones, nuestra cosecha será de ese tipo. Si, por el contrario, hemos sembrado amor, generosidad, bondad y actitudes que favorecen las buenas relaciones, nuestra cosecha será sorprendente, humilde y profundamente satisfactoria.

Dios ha prometido una buena cosecha para nuestra fiel siembra y honrará su promesa. El comentarista bíblico G. S. Duncan ha dicho muy sabiamente: “Si al sembrar y cosechar para la carne aprendemos que no podemos engañar a Dios, al sembrar y cosechar para el Espíritu aprendemos que Dios no nos engaña”.

**REFLEXIONAR**

*Siembro una buena semilla, de palabra o de obra,  
Y de esa semilla un día crecerá  
Una palabra o un acto que se ajuste a mi necesidad,  
Para ayudarme cuando mis fuerzas son débiles.  
Nuestro Dios fiel tiene leyes fieles.  
A través de las cuales fluye su amor y misericordia.*

(H. R.)

**¡No te des por vencido!**

**“No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos” (Gálatas 6:9).**

LA voluntad para hacer el bien es una queja común que la mayoría de nosotros hemos sufrido en un momento u otro. Posiblemente, incluso Pablo tuvo momentos en los que sintió que difícilmente podría responder a una nueva demanda de su tiempo y energía, pero sabía que tenía que seguir haciendo el bien.

Quizás se enteró de una reducción en los actos de buena voluntad de los creyentes gálatas porque estaban preocupados por los enormes problemas que enfrentaban. Sin embargo, cualquiera que sea la razón por la que Pablo anima a hacer buenas obras en este punto de su carta, es importante que lo reconozcamos.

Podemos cansarnos por varias razones. Una de ellas es el gran volumen de demanda que provoca una fatiga que nos hace reacios a aceptar tareas adicionales. El desánimo es otro factor: el trabajo duro sin resultados aparentes y la falta de aprecio pueden provocar cansancio. ¿Por qué la gente olvida lo creativas y motivadoras que son las palabras de aliento?

Pero Pablo confía en que la cosecha llegará, si no nos damos por vencidos. “[...]siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos[...].” (Gálatas 6:10). Y “[...]no se cansen de hacer el bien” (2 Tesalonicenses 3:13).

Sin embargo, Pablo tiene una instrucción adicional importante en Gálatas 6:10. No solo debemos hacer el bien a todos, sino “[...] en especial a los de la familia de la fe”. Pertenece a una familia, una familia única porque estamos unidos en Cristo. Es casi como si Pablo nos estuviera animando a hacer mucho más unos por otros porque si no cuidamos de la familia, la probabilidad de cuidar de los miembros que no son de la familia se reduce considerablemente. Nuestro cuidado mutuo es crucial.

**ORACIÓN**

Siempre te alabaré,  
mi Redentor,  
siempre te serviré,  
¡oh!, Salvador;  
dame, pues, tu poder  
para que pueda hacer  
fiel siempre mi deber,  
con puro amor.

Sylvanus Dryden Phelps (*Cancionero salvacionista* #275 e. 3)

## Un énfasis personal

**“Miren que les escribo de mi puño y letra, ¡y con letras bien grandes!”(Gálatas 6:11)**

NO era inusual que Pablo firmara sus cartas personalmente (como lo muestran las breves lecturas bíblicas de hoy y nuestro texto clave), pero la porción que escribió bajo su propia firma a los Gálatas parece reflejar más que un simple deseo de autenticar su carta. Por lo regular, dictaba sus cartas y un escriba experto intentaba seguir el ritmo de su lenguaje. Un ejemplo interesante de esto se encuentra en la Carta a los Romanos, donde el escriba se identificó y de hecho envió sus propios saludos (16:12); una libertad que a Pablo no parecía importar en absoluto.

A veces visualizamos a Pablo paseando por la habitación, a veces sentado reflexivamente, ordenando sus pensamientos, prendiendo fuego a nuevas frases mientras su secretaria registraba sus palabras inspiradas. Mientras se acercaba al final, tomó el bolígrafo y escribió en "letras bien grandes".

Se ha especulado sobre el uso de letras bien grandes. ¿Era que el aguijón en la carne de Pablo (2 Corintios 12:7) era un problema ocular y solo podía leer letras grandes? ¿O, como sabía escribir, pero no estaba acostumbrado a escribir, formó letras más grandes de lo habitual? Algunos sugieren que quería que su propia letra se destacara en los endosos más audaces. Cualquiera sea la causa, el autógrafo de Pablo en esta carta dice mucho.

Con su propia letra y con entusiasmo, destacó las verdades que ya había expresado. Pero aparece otra verdad. También vemos en su firma su dedicación a Cristo. Había tomado como propia la causa de su Señor de manera tan absoluta y completa que se identificó totalmente con él. Aquel que había sido llamado a seguir a Cristo lo hizo sin concesiones y sin vacilaciones.

Pablo defendió la causa de su Señor como si fuera la suya propia, y lo era, por supuesto. ¿Y esa causa no es también la nuestra?

## ORACIÓN

*Oh, déjame ser tu voz, Señor,  
Expresa tu mente y voluntad;  
Proclama tu palabra viva, Señor,  
Solo tus planes se cumplen;  
Deja que todo lo que soy, todo lo que puedo ser,  
Hable a mi mundo de libertad.*

(H. R.)

## Una agenda oculta

**“Los que tratan de obligarlos a ustedes a circuncidarse lo hacen únicamente para dar una buena impresión y evitar ser perseguidos por causa de la cruz de Cristo” (Gálatas 6:12).**

LA cruz de Cristo presentó problemas al mundo de los días de Pablo. Para los judíos era “[...] motivo de tropiezo [...]” (v. 23), y “Maldito todo el que es colgado de un madero” (Gálatas 3:13b). La cruz también fue una piedra de tropiezo porque logró la salvación por gracia en contraste con la creencia del judaísmo de que la salvación es por la ley mosaica.

Los griegos consideraban que la Cruz era una pura tontería porque nunca podrían imaginar un Dios con sentimientos. ¿Cómo podría sufrir un Dios cuando es desapasionado y, por tanto, incapaz de sufrir?

Pero la persecución provocada por la Cruz tenía una base más amplia, en la medida en que las autoridades romanas toleraban el judaísmo porque se había adaptado a sus ideas de ley y orden. Mientras los romanos consideraban al cristianismo como parte de la religión judía, los cristianos disfrutaban del mismo grado de tolerancia.

Pablo estaba señalando que parte de la negativa judía de reconocer al Jesús crucificado como Cristo y Señor era un miedo tácito a la persecución. El judaísmo tenía una larga y honrada tradición que lo recomendaba, y la seguridad también estaba dentro de sus límites. No es extraño que los judíos quisieran lo mejor de ambos mundos. ¡Un cristianismo judío no causaría demasiados problemas!

Sin embargo, el fariseo convertido en apóstol tenía demasiadas ideas sobre la naturaleza de su Señor, el lugar de la Cruz en la redención y el costo del discipulado como para aceptar evitar la persecución. Era de esperarse un conflicto entre el mundo que Cristo dejó y el mundo que vino a salvar; estos mundos nunca podrían coexistir. ¿Y no afirmó Cristo que la persecución era una forma de bienaventuranza altamente gratificante (Mateo 5:11, 10:22)?

## REFLEXIONAR

Sufren con su Señor abajo,  
Reinan con él arriba,  
Su provecho y su alegría de saber  
El misterio de su amor.  
Thomas Kelly (*Cancionero norteamericano* #232 e. 5)

**Un cuento sobre dos ciudades**

**“Eleven, puertas, sus dinteles; levántense, puertas antiguas, que va a entrar el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? El SEÑOR, el fuerte y valiente, [...]” (vv. 7-8).**

*HISTORIA de dos ciudades* de Charles Dickens es una historia de amor, amistad y sacrificio asombroso en el contexto de la Revolución Francesa. Las dos ciudades del título son Londres y París.

Hace un par de años tuve el privilegio de visitar Tierra Santa. Comenzamos nuestro viaje de 10 días en Jerusalén. Fue asombroso ver la ciudad antigua, caminar por las calles por las que Jesús caminó, entrar y salir por las puertas que él había usado.

Una noche increíble, algunos de nosotros fuimos con nuestro guía a los túneles bajo la ciudad. Estábamos a unos metros de donde había estado el Lugar Santísimo. Exploramos algunos de los espacios antiguos al nivel que Jesús habría conocido (considerablemente más bajo que el actual).

Durante la peregrinación exploramos lugares sagrados y experimenté muchas bendiciones, muchas de ellas inesperadas. Cuando visitamos un lugar que pudo haber sido el Cenáculo donde Jesús comió la Última Cena con sus discípulos, el custodio de la iglesia nos cantó una antigua bendición hebrea. Realmente le habló a mi alma. Pasamos por la puerta por la que Jesús entró el Domingo de Ramos. Tuvimos un tiempo de meditación en un olivar. Nos unimos a cientos de personas que oraban ante el Muro de las Lamentaciones (la única parte sobreviviente del Templo).

La Jerusalén moderna es un lugar extraordinario y hay muchos recordatorios de que no solo es sagrada para los cristianos sino también para los judíos y musulmanes. Para acceder al Monte del Templo, cristianos y judíos tienen que pasar por un puesto de control y los judíos deben ser escoltados por un guardia armado mientras estén en el Monte. En cierto modo, Jerusalén es un lugar difícil de visitar, pero simplemente estar donde sucedieron los acontecimientos registrados en los Evangelios fue inolvidable.

Jerusalén es la Ciudad Santa – Sión – y siempre será especial para aquellos que creen en Jesús. Visitamos la Jerusalén de la historia y del turbulento presente, pero todos podemos esperar con ansias lo que está por venir.

Mayora Philippa Smale (P. S.)

## Nuestro destino final

**“Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido”(v. 2).**

Salvador, si por gracia soy miembro de la ciudad de Sión,  
Que el mundo se burle o se apiade, me gloriaré en tu nombre.  
Se desvanece el placer del mundano, toda su pompa y espectáculo  
alardeados;  
Las alegrías sólidas y los tesoros duraderos solo los conocen los hijos de Sión.  
John Newton (*Cancionero norteamericano* #535 e. 3)

NO todos tienen el privilegio de hacer el viaje a Jerusalén, pero cada hijo de Dios es un hijo de Sión – o la nueva Jerusalén. Esta Jerusalén es la ciudad de shalom, la ciudad de paz, la ciudad de Dios. Shalom significa sanar las cosas, restaurarlas a la forma en que deberían ser. Significa plenitud y bienestar, así como paz.

Tenemos esta promesa especial en el libro del Apocalipsis: “«¡Aquí, entre los seres humanos, está el santuario de Dios! Él habitará en medio de ellos y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte ni llanto, tampoco lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir»” (vv. 3a-4).

Qué concepto tan maravilloso en el que concentrarnos mientras caminamos por el camino que Dios nos ha trazado en este mundo. Nuestro destino final será hermoso más allá de nuestra imaginación y – lo mejor de todo – estaremos en la presencia de Dios para siempre.

## ORACIÓN

Querido Señor, si nos sentimos cansados, dudosos o desesperados, trae a nuestra mente el pensamiento de tu promesa sobre dónde estará nuestro destino final: Jerusalén Dorada. Ayúdanos a centrarnos en shalom – en el bienestar y la plenitud supremos – en especial cuando el mundo parece ser un lugar oscuro y desesperado.

## Motivos para jactarse

**“[...] jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo [...]” (v. 14).**

EN estos versículos finales de especial énfasis, Pablo parecía estar dejando que su mente vagara por toda la cuestión de la esclavitud de la ley mosaica y la libertad de la Cruz. La irracionalidad de la posición judía lo obligó a decir: “Ni siquiera esos que están circuncidados obedecen la Ley; lo que pasa es que quieren obligarlos a ustedes a circuncidarse para luego jactarse de la señal que ustedes llevarían en el cuerpo” (v. 13).

Si la salvación se logra mediante la obediencia a la Ley y, sin embargo, aquellos que insisten en sus exigencias no la guardan, entonces, ¿qué valor puede tener? Quizás Pablo dio a entender que quieren jactarse de su éxito, encontrando placer en aquellos que han sido incluidos en el pacto de Israel, como si eso importara, ya que Cristo, que es el cumplimiento tanto de la Ley como de los profetas (Mateo 5:17) había llegado.

En cuanto a Pablo, el otrora orgulloso fariseo –un “verdadero hebreo” (Filipenses 3:4-6)-, ya no deseaba jactarse de nada que antes había significado tanto para él, sino que se jactaría (“confiaría”) en la cruz del Señor Jesucristo, y en eso solo.

Habiendo estado una vez preparado para perseguir y encarcelar a los que seguían a Cristo, ahora Pablo estaba demasiado endeudado con su Señor como para hacer otra cosa que regocijarse por todas las bendiciones que habían venido de Dios. Habiendo sido atormentado una vez por su incapacidad para guardar la Ley, volviéndose cada vez más consciente de la esclavitud en la que había estado (Romanos 7:21-25), se glorificó en su libertad y, desde que la había ganado en el Calvario, se glorificó en la Cruz.

El mundo de la carne y el esfuerzo humano no tenían nada que ofrecerle a Pablo. Ese mundo había muerto para él en la cruz de Cristo y, seguramente, al reflexionar más sobre la naturaleza liberadora de Cristo y el poder de su Espíritu, Pablo también supo que había sido crucificado para el mundo; había escapado de su poder.

## REFLEXIONAR

Contento de dejar pasar el mundo, de no conocer ganancias ni pérdidas,  
Mi yo pecador mi única vergüenza, mi gloria toda la cruz.

Elizabeth Cecilia Douglas Clephane (*Cancionero norteamericano* #161 e. 3)



**No importa**

**“Para nada cuenta estar o no estar circuncidados; lo que importa es ser parte de una nueva creación” (Gálatas 6:15).**

EN el texto clave de hoy, Pablo enfatiza que, en última instancia, no importa si un hombre está circuncidado o no; las señales son materiales. La preocupación de Pablo eran las realidades espirituales. Había aprendido mediante duras lecciones y gloriosas experiencias que una señal no era sustituto del gozo y la maravilla de la nueva vida en Cristo; y que el principal deseo de Dios era que su pueblo fuera rehecho a la imagen de su Hijo (Romanos 8:29).

Aunque el derecho a la circuncisión había sido iniciado por decreto divino como señal del Antiguo Pacto (Génesis 17:10-11), el Nuevo Pacto (Jeremías 31:31) del cual Jesús fue mediador (Hebreos 12:24) también fue de iniciación divina, y no necesitaba signos materiales porque se centraba en la recreación de hombres y mujeres.

Con su propia letra grande (Gálatas 6:11), Pablo estaba enfatizando la maravilla de esta nueva creación y poniendo la circuncisión en su verdadera perspectiva. No importaba ni la presencia ni la ausencia de la señal; es la nueva creación lo que importa supremamente.

Como nos recuerda nuestro pasaje bíblico de Hechos 9, Pablo sabía mucho acerca de esta nueva creación. Él mismo la había experimentado. Ciego y desorientado en la casa de Judas en Damasco, recibió el Espíritu Santo de manos de Ananías y le fue dada la vista a sus ojos y a su alma. Pablo también había visto este milagro obrando en la vida de muchos otros, entre ellos los gálatas (3:1-5). ¿Cómo podrían pensar en volver a esos principios débiles y miserables (4:9)?

El pasado con su esclavitud había desaparecido, el futuro con su libertad en Cristo llamaba (5:1). Por delante estaban todas las bendiciones de los recreados en Cristo: la libertad de ser buenos, de dar el fruto del Espíritu (5:22-23), de ser guiados por el Espíritu (5:25) y de compartir el apoyo del pueblo de Dios (6:2). ¡Nada en la antigua manera podría compararse con eso!

**REFLEXIONAR**

¡He aquí que amanece una nueva creación!

¡He aquí, resucito a la vida divina!

En mi alma una mañana de Pascua;

Yo soy de Cristo y Cristo es mío.

Francisco Bottome (*Cancionero norteamericano* #734 e. 5)

**Una bendición final**

**“Hermanos, que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con el espíritu de cada uno de ustedes. Amén”(Gálatas 6:18).**

AL concluir su Carta a los Gálatas, Pablo pide: “Por lo demás, que nadie me cause más problemas” (6:17a). Obviamente esperaba que las cuestiones se resolvieran ahora, permitiéndoles a todos continuar con su trabajo principal de representar a Cristo. En ese mismo versículo cita las “cicatrices de Jesús” que llevaba en su cuerpo como una buena razón para no preocuparse.

Incluso en esta bendición final, Pablo continúa reforzando su caso. El Evangelio es todo de gracia. En ningún momento apoya la posición legalista del judaísmo y, aunque anteriormente se había referido a la gracia de Dios (2:21), redactó su bendición: “la gracia de nuestro Señor Jesucristo”. La gracia es ese favor divino inmerecido que se reveló en la vida, muerte y resurrección de Jesús. Sin esa gracia estaríamos perdidos en nuestros pecados.

Aunque Pablo usa frecuentemente esta fórmula en sus cartas (como en los versículos bíblicos de hoy), su uso para los gálatas es significativo. También notamos que en lugar de decir: “la gracia del Señor Jesucristo sea con ustedes”, Pablo escribió: “la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con el espíritu de cada uno de ustedes”. Parece haber asumido que los gálatas ahora estarían conscientes del predominio del Espíritu sobre la carne y sabrían que es el Espíritu Santo quien da vida. Necios, débiles y errados pueden haber sido los gálatas (3:1-5), pero eran sus hermanos y hermanas en la fe y en Cristo.

A lo largo de los años, los cristianos han tenido motivos para estar agradecidos por la disputa de los gálatas y por la exposición de Pablo de la supremacía de la fe sobre las obras, la gracia sobre la ley. Casi nunca podemos leer esta carta sin sentirnos profundamente conmovidos y ayudados en nuestra fe.

**ORACIÓN**

¡Oh, gracia del gran deudor que cada día me veo obligado a ser!  
Que esa gracia, Señor, como un grillete, una a ti mi corazón errante.  
Robert Robinson (*Cancionero norteamericano* #830 e. 4)

**Plantar la semilla**

**“Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses [...]”  
(1 Tesalonicenses 1:1).**

GÁLATAS fue la primera carta pastoral que escribió Pablo. 1 Tesalonicenses fue la segunda; y a través de ella podemos sentir la compasión y las preocupaciones de un plantador de iglesias por una iglesia construida sobre su ministerio. Para comprender esta carta más plenamente, debemos regresar al relato de Hechos 17 sobre el evento histórico que plantó la iglesia en Europa: el primer gran paso hacia el cumplimiento de la visión mundial de Jesús.

Pablo, en su segundo viaje misionero, y sus compañeros Silas y Timoteo estaban predicando en Asia Menor. El Espíritu Santo les impidió una mayor expansión en esa área, pero en cambio los guio al puerto de Troas (Hechos 16:6-10). Allí, Lucas se había unido a ellos – note el plural del escritor en el versículo 10.

En Troas, Pablo tuvo la visión de un hombre de Macedonia que pedía ayuda. Creyendo que esta visión era del Espíritu Santo, este intrépido cuarteto cruzó las aguas que separaban Asia de Europa y comenzó a testificar en Filipos (v 12).

Después de sus triunfos y problemas en Filipos (y dejando atrás a Lucas para consolidar la obra), Pablo, Silas y Timoteo avanzaron por el camino que unía el mundo oriental con el occidental y comenzaron a trabajar en Tesalónica, una ciudad de considerable importancia. Una iglesia con mentalidad misionera plantada allí pronto avanzaría hacia el este y el oeste en una marcha constante de conquista.

Pablo estuvo solo tres semanas en Tesalónica antes de que él y Silas tuvieran que escapar a Berea. Timoteo permaneció para establecer la iglesia. ¡Qué buena semilla es la semilla del Evangelio! En ese breve periodo de tiempo echó raíces y empezó a dar frutos de forma más o menos inmediata. Fue un acontecimiento de enorme importancia.

**REFLEXIONAR**

Señor, si por tu orden sembramos la palabra de vida,  
Regada por tu mano todopoderosa, la semilla seguramente crecerá.  
Charles Wesley

## Oraciones y colaboración

**“Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes cuando los mencionamos en nuestras oraciones” (1 Tesalonicenses 1:2).**

PUEDE que los tesalonicenses solo fueran nuevos conversos, pero ellos eran la iglesia de Dios en su ciudad. Es posible que hayan sido aprendices y novicios, pero en su fe y testimonio no entrenados residía la responsabilidad de presentar a Cristo. ¡Qué aventura, oportunidad y tarea para ellos – y qué maravillosamente bien respondieron a sus demandas!

La obra en Tesalónica, como en todas las demás ciudades donde Pablo había trabajado, permaneció muy cerca de su corazón. Para un hombre tan increíblemente activo, que haya encontrado tiempo para ejercer un ministerio tan extenso en oración es un tributo a su devoción. Debió haber dormido poco para interceder tanto y mantener su notable ritmo de trabajo.

Las oraciones de Pablo por los tesalonicenses nacieron de una agonía personal para que no se apartaran de la fe. Cuando estuvo en Atenas, aunque se enfrentaba a todo tipo de dificultades, su preocupación por ellos alcanzó un punto insoportable. En lugar de no hacer nada con respecto a los nuevos conversos, Pablo envió a Timoteo para “afianzarlos y animarlos” en su fe (1 Tesalonicenses 3:1-2).

Ese tipo de agonía hace buenos intercesores. ¡Qué raza tan rara son y qué preciosos deben ser para nuestro Señor!

Quizás nuestras propias oraciones e intercesiones sean demasiado reflexivas y mojigatas para que podamos lograr todo lo que el Señor pretendía a través de nuestras oraciones. Quizás todavía tengamos algo que aprender acerca de la oración ferviente y agonizante que se acerca a Dios con fe.

Nuestra oración, hecha en la fe y generada por el amor, nos hace socios de aquellos por quienes oramos – y socios también de Dios.

## ORACIÓN

*Señor, mueve mi corazón descuidado  
Con fuertes deseos de orar.  
Deja que la fe dentro de mí comience  
Y deja que el amor se salga con la suya,  
Para que con mis oraciones pueda cumplir  
Mis anhelos y tu santa voluntad.*

(H. R.)

**Las llaves del reino**

**“Yo te digo que tú eres Pedro. Sobre esta piedra edificaré mi iglesia [...]. Te daré las llaves del reino de los cielos [...]” (vv. 18-19).**

ESCRITO por A.J. Cronin en 1941, *Las llaves del reino* trata sobre un sacerdote católico escocés poco convencional que es llamado por Dios a establecer una misión cristiana en China a principios del siglo XX. Este hombre valiente y amable, se enfrenta al hambre, las enfermedades y la guerra para cumplir su llamado.

Cuando fui a Jerusalén, visitamos una pequeña iglesia en una calle estrecha y antigua, un poco alejada de las rutas turísticas habituales. Llegamos justo después del almuerzo y encontramos la puerta cerrada. Nuestro guía nos dijo que no nos preocupáramos porque pronto llegaría alguien. Unos cinco minutos más tarde, el conserje llegó corriendo por la calle con un enorme manojó de llaves en la mano. “Alguien continúa la tradición de San Pedro”, me murmuró al oído uno del grupo.

La llave de hierro que abrió la puerta principal era enorme. El custodio necesitó dos manos para girarla. Pero estábamos agradecidos de que hubiera venido porque la iglesia era hermosa. Una puerta sin llave era para nosotros una barrera desafiante. La barrera fue eliminada con gran esfuerzo por alguien que tenía la llave adecuada.

Debido a las palabras de Jesús, a menudo se representa a Pedro en pinturas con un juego de llaves como símbolo de su autoridad. Y, por supuesto, tradicionalmente, él es quien está parado en las puertas perladas del cielo para dejar entrar a la gente.

En una paráfrasis del Mensaje del texto clave de hoy, Jesús le dice a Pedro: "Tendrás acceso completo y gratuito al reino de Dios, llaves para abrir todas y cada una de las puertas: no más barreras entre el cielo y la tierra, la tierra y el cielo".

La clave importante –la clave de la fe, la confianza y el renacimiento– es el conocimiento de que todas las barreras del lado de Dios ahora han sido eliminadas y podemos entrar en su presencia seguros de que nos recibirá con los brazos abiertos.

Y Pedro tenía el mensaje clave que hablaría al corazón de la gente. Cuando predicó el primer sermón después de la venida del Espíritu Santo, unas 3,000 personas se convirtieron en hijos de Dios (Hechos 2:41). Ese sigue siendo el mensaje clave para nosotros hoy.

Mayora Philippa Smale (P. S.)

## Abrir la puerta a Dios

**“Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, cenaré con él y él conmigo” (v. 20).**

*Deja entrar al Rey de gloria,  
abre bien tu corazón;  
deja entrar al Rey de gloria,  
¡date prisa, hay perdón!*

Daniel Webster Whittle (Cancionero #134, coro)

CUANDO Jesús murió y resucitó, eliminó todas las barreras que separaban a Dios y sus hijos, excepto una. En el momento de la muerte de Jesús, “ [...]la cortina del santuario del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo [...]” (Mateo 27:51). La cortina que colgaba entre el Lugar Santísimo y el resto del Templo fue rasgada, no por manos humanas, que la habrían rasgado de abajo hacia arriba, sino por la mano de Dios. El lugar al que solo podía entrar un sumo sacerdote una vez al año ahora estaba abierto a todos.

Sin embargo, aún persiste una barrera; esta es una barrera que solo nosotros podemos eliminar. Es la puerta a nuestro corazón. Jesús llama a la puerta, pero solo puede abrirse desde dentro, si elegimos aceptar lo que Jesús hizo por nosotros. Holman Hunt lo ilustró maravillosamente en su cuadro *La luz del mundo*. No hay manija exterior en la puerta a la que Jesús llama.

Es enteramente nuestra decisión abrir la puerta o no. Es una parte de nuestra vida de la que solo nosotros tenemos la llave. Pero cuando abrimos la puerta – cuando nos convertimos en hijos de Dios– se nos abre todo el reino de Dios.

## ORACIÓN

Querido Señor, si hay una barrera en nuestra vida que nos impide comprometernos plenamente contigo, ayúdanos a eliminarla. Y ayúdanos a animar a otros a abrirte la puerta de su corazón también.

**¡Qué cambio!**

**“Los recordamos constantemente delante de nuestro Dios y Padre a causa de la obra realizada por su fe, el trabajo motivado por su amor y la constancia sostenida por su esperanza en nuestro Señor Jesucristo” (1:3).**

¡DEBIÓ haber habido una gran transformación en la vida de aquellos tesalonicenses que habían sido ganados del paganismo! La evidencia transformadora del poder de nuestro Señor se experimentó a nivel personal y se observó en otros. Si Cristo pudo hacer cambios tan dramáticos en sus vidas (como revela nuestro texto clave), entonces podría hacerlo para todos y cada uno.

Los conversos en Tesalónica pudieron trabajar con fe porque habían visto a la fe obrar. La resurrección de Jesús se había hecho real en sus propias vidas y Pablo se regocijó con ellos.

Al estar habitados por el Espíritu Santo (él es el espíritu de Cristo, que es la esencia del amor), podrían trabajar por amor a Cristo y por amor a sus semejantes. También tenían que seguir el ejemplo de Pablo, Silas y Timoteo. Habían sido amables entre ellos, afectuosos como una madre cuida de sus hijos pequeños. "Los queremos mucho", escribió Pablo.

¡Qué fuerza evangélica deben haber sido estos conversos! El cambio de la pecaminosidad y el egoísmo del paganismo al amor y la preocupación por los demás debe haber impresionado a muchas personas y haber ganado a muchas de ellas para Cristo. Pablo estaba justificadamente agradecido en sus oraciones.

Sin embargo, los conversos de Tesalónica necesitarían resistencia. Si bien su alegría debe haber sido ilimitada, la oposición debe haber sido inmensa. El trato que se le dio a Pablo presagiaría la oposición que experimentarían. Pero su esperanza estaba en Cristo, no solo en su presencia y en la forma dramática en que su obra estaba prosperando, sino también en su prometido regreso (4:13-17). Debido a su esperanza en Cristo, poseían el seguro que necesitaban. La fe, el amor y la esperanza eran suyos en abundancia.

**REFLEXIONAR**

La fe no teme a la oscuridad,  
La esperanza triunfará sobre la pérdida,  
El amor no teme a la dureza,  
La paciencia ayuda a llevar la cruz...  
Albert Orsborn (*Cancionero norteamericano* #694 e. 3)

**Amados y elegidos**

**“Hermanos amados de Dios, sabemos que él los ha escogido”  
(1 Tesalonicenses 1:4).**

PARA esta nueva iglesia, estos paganos convertidos en cristianos, Pablo usó el lenguaje con el que los israelitas se habían familiarizado a lo largo de su larga historia. Así como Israel fue amado y escogido por Dios, ellos también lo fueron. El Señor puso su cariño en ellos porque el Señor los amaba.

Más tarde, el apóstol Pedro tomaría algunas de las descripciones más preciadas de Israel y las aplicaría a personas que también salían del paganismo: "[...] ustedes son descendencia escogida, sacerdocio regio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, [...]" (1 Pedro 2:9). Pablo y Pedro usaron estos términos porque era correcto hacerlo, pero su objetivo era animar a los nuevos conversos.

Saber que Dios nos ama debe fortalecer nuestra fe:

*¡Cuán completamente indigno soy, Señor!  
¡Qué indigno de tu amor y gracia!  
Y, sin embargo, tus misericordias hacia mí se multiplican,  
Y soy consciente del abrazo de tu amor.*

No hemos merecido este amor. Por qué Dios debería amarnos es un misterio que siempre moverá nuestro corazón al amor y la alabanza, pero su amor es una realidad gloriosa en nuestra vida. Tampoco hemos merecido ser escogidos por él para estar con él y servirle:

*¿Cómo puedes escogerme, Señor, ¿si innoble soy?  
¿Cómo puedes hacerme sentir que soy tuyo?  
Y, sin embargo, sé que tu amor me ha liberado  
Y yo te pertenezco, y solo a ti.*

(H. R.)

El misterio de esta elección siempre pondrá a prueba nuestra comprensión. Algunos de nosotros pensamos que en una experiencia de crisis hicimos una elección deliberada entre Cristo y uno mismo, la vida y la muerte. Llamó y escogimos. Se ha dado la ilustración de personas que, respondiendo al llamado de Cristo, pasan a través de un arco que lleva el título *Llamados*. Algún tiempo después, miraron hacia atrás y vieron el título *Escogidos*. La ilustración parece coincidir con nuestra experiencia y nos anima.



**El poder del Evangelio**

**“porque nuestro evangelio les llegó no solo con palabras, sino también con poder, es decir, con el Espíritu Santo y con profunda convicción” (1 Tesalonicenses 1:5a).**

OTRA vez, Pablo incluyó a Silas y Timoteo en su carta con “nuestro evangelio”. Debido a sus propias respuestas al Cristo resucitado, el evangelio fue escrito en lo profundo de su corazón. Su mensaje los había transformado. Si bien era el evangelio de nuestro Señor y Salvador, también había llegado a ser el de ellos, y con la convicción de esta propiedad lo habían presentado a los tesalonicenses.

Es cierto que vino con palabras, pero no simplemente con palabras. Había y hay en el evangelio más que un conjunto de proposiciones, una filosofía que debe ser examinada, analizada y dejada de lado con calma. Si, por ejemplo, cuando presentamos el evangelio es verdaderamente *nuestro* evangelio, tendrá detrás toda la energía que poseemos porque, al habernos cambiado a nosotros, sabemos que puede cambiar a otros.

Aun así, el poder del evangelio reside en algo más que nuestro propio celo, por importante que sea en el proceso de la comunicación. Como Pablo escribiría a los romanos, el evangelio es “[...] poder de Dios para la salvación de todos los que creen [...]” (1:16).

Cuando Pedro habló a la multitud el día de Pentecostés, solo utilizó palabras. Es cierto que habló con sentimiento porque las creía, pero prevaleció algo más que un poder meramente humano. El Espíritu Santo mismo estuvo presente, dando a las palabras de Pedro un poder increíble. Leemos que la gente estaba “profundamente conmovida”, y Dios llevó a unas 3,000 personas a la fe en Jesús ese día.

Debido a que ese increíble poder y convicción del Espíritu Santo fueron revelados en la vida de los tesalonicenses, Pablo supo que Dios estaba demostrando su amor por ellos y su elección de ellos al transformarlos. La evidencia fue abrumadora.

**REFLEXIONAR**

En medio de los hogares de la miseria y la aflicción,  
Ajenos a la palabra viva,  
Deja ir al heraldo del Salvador,  
Que se escuche la voz de la esperanza.

William Walsham How (Cancionero norteamericano 1986 #697 e. 3)

## Una alegría abrumadora

**“a pesar de mucho sufrimiento, recibieron el mensaje con la alegría que infunde el Espíritu Santo” (1 Tesalonicenses 1:6b).**

PLANTAR la nueva iglesia en Tesalónica no había sido fácil. Pronto se desarrolló la oposición de la comunidad judía. Parece ser que cuando algunos judíos abandonaron la sinagoga para seguir a Pablo, y algunos griegos temerosos de Dios y mujeres influyentes hicieron lo mismo, hubo motivo de preocupación.

Algunos gentiles estaban felices de verse involucrados en un motín contra los misioneros y sus conversos, con graves resultados. Los funcionarios de la ciudad también se involucraron, pero, felizmente, se negaron a encarcelar a Jasón y sus compañeros, y solo los pusieron bajo fianza. Pero tal era la amenaza a su seguridad, que Pablo y Silas tuvieron que irse de noche (Hechos 17:5-10).

Se puede imaginar que una vez que los elementos más rudos de la ciudad se dieran cuenta de que tenían una excusa para los disturbios y la violencia, la nueva iglesia tendría que sufrir mucho.

La preocupación de Pablo por la iglesia mientras estaba en Atenas y Corinto era comprensible. Él conocía las dificultades bajo las cuales estaban operando (1 Tesalonicenses 3:1-5). Pero a Pablo no le sorprendería que, a pesar de la persecución – quizás incluso a causa de ella– experimentaran una gran alegría.

Dentro de la fe cristiana es posible rastrear un patrón de alegría asociado con el sufrimiento. De Jesús se nos dice: “[...] por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, [...]” (Hebreos 12:2). Y como leemos hoy, después de haber sido severamente azotados en una cárcel de Filipos, tanto Pablo como Silas cantaron himnos, presumiblemente de alegría y alabanza.

La alegría es el aspecto más deseable del fruto del Espíritu (Gálatas 5:22). Pablo no dejaría de permitir que los seguidores de Cristo compartieran la alegría de su maestro, incluso en medio de un sufrimiento severo.

## ORACIÓN

*Si, Señor, se llenara mi copa de sufrimiento,  
Si debo soportar la carga de la persecución,  
Déjame aceptarla, como si el amor hubiera querido  
Que yo, debiera compartir la copa del dolor del Salvador.  
Y mientras empleo mi fe y mi valentía,  
Permíteme, Señor, compartir la copa de la alegría del Salvador.*  
(H. R.)

**Modelos para seguir****“Ustedes se hicieron imitadores nuestros y del Señor” (v. 6a).**

PARTE del poder del evangelio reside en la calidad de vida de quienes afirman haber sido transformados por él. Este poder transformador se debe al ministerio del Espíritu Santo, que efectúa el nuevo nacimiento en la vida rendida (Juan 3:3-8).

Pero cuando un testigo no está a la altura de la profesión que está haciendo, el poder del evangelio se reduce considerablemente. “No puedo oír tus palabras”, le dijo un aldeano a un aspirante a predicador, “debido a lo que eres”. Gracias a Dios, eso es algo poco común.

Cuando Pablo, Silas y Timoteo entraron en Tesalónica, de inmediato se convirtieron en modelos a seguir para el pueblo. Aunque estos misioneros habrían vivido vidas ejemplares de todos modos, eran conscientes de lo que estaban haciendo: “Como bien saben, estuvimos entre ustedes buscando su bien” (v. 5b).

Así como el Verbo se había hecho carne en la vida humana de su Señor (Juan 1:14), ellos se habían convertido en una extensión de su encarnación. Jesús estaba visiblemente vivo en ellos. No solo dijeron las palabras correctas, sino que también vivieron el tipo de vida correcta. Al imitarlos, los tesalonicenses también estaban imitando al Señor.

Jesucristo es el modelo para todos nosotros:

*Señor, te seguiría en todos los sentidos,  
La forma en que confías en Dios, la forma en que oras,  
La forma en que buscaste a los solitarios y perdidos,  
La forma en que amaste, sin importar el costo.*

(H. R.)

Los tesalonicenses, que siguieron tan fielmente los ejemplos de Pablo, Silas y Timoteo –y que ellos mismos siguieron tan fielmente el ejemplo de Jesús– se sorprenderían al saber que se habían convertido en modelos a seguir para otros cristianos, tanto cercanos como lejanos. ¡Qué manera tan hermosa tiene nuestro Señor de la gente común y corriente! Gente común y corriente como tú y como yo.

**ORACIÓN**

Deseo santo y puro ser, dame, Señor, tu clara luz,  
para que pueda siempre andar contigo, buen Jesús.  
Harry Anderson (Cancionero 244 e. 2)

## Los buenos compañeros

**“Mientras caminaba junto al lago de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: uno era Simón, llamado Pedro, y el otro, Andrés. Estaban echando la red al lago, pues eran pescadores. «Vengan, síganme —dijo Jesús—, y los haré pescadores de hombres»” (vv. 18-19).**

EL libro que escogí hoy es *The Good Companions* [Los buenos compañeros], escrito por J. B. Priestley en 1929. Trata sobre los altibajos y las diversas relaciones de los diversos miembros de un grupo que está de gira por Inglaterra.

Me encanta el término "grupo variopinto". Se refiere a un grupo aleatorio de personas reunidas para compartir algún propósito o experiencia. Hace unos años, hice un recorrido de nueve días por la Isla Sur de Nueva Zelanda con unas 30 personas más, un grupo variado de edades comprendidas entre los 16 y los 96 años.

Había una familia japonesa explorando el mundo. Estaba Crazy Chris, de Norfolk, que era armador de andamios y compartía acciones de un caballo de carreras. Luego estaba Pip, un periodista independiente de Sydney, Australia, y también Ryan y su madre. Era un policía de Los Ángeles que también era mago de teatro. Su madre era su asistente en los actos. Si a esto le sumamos un oficial del Ejército de Salvación, definitivamente éramos un grupo heterogéneo y nos convertimos en buenos compañeros.

Cuando Jesús eligió a sus discípulos, su grupo también era heterogéneo. Eran pescadores, fanáticos políticos, recaudadores de impuestos y muchas otras cosas. Entre ellos también había escépticos, cobardes y un traidor. Básicamente eran todo tipo de seres humanos. Once de los que Jesús llamó originalmente se convirtieron en apóstoles, a quienes se les confió la tarea de difundir las buenas nuevas de la salvación por todo el mundo.

Junto con más y más creyentes, el variopinto grupo creció. Todos ellos eran todavía diferentes tipos de personas de todos los ámbitos de la vida: desde un celoso fariseo hasta un médico griego y un eunuco etíope. Pero tenían algunas cosas muy importantes en común: creían en Jesús, eran hijos de Dios, el Espíritu Santo les dio poder para hacer la obra de Dios.

Lo sorprendente es que nosotros también nos convertimos en parte de ese variopinto grupo, al aceptar lo que Jesús hizo por nosotros en la Cruz y convertirnos en sus seguidores. Y qué buenos compañeros podemos ser todos mientras caminamos juntos haciendo la obra del Señor en este mundo.

Mayora Philippa Smale (P. S.)

**La convocatoria personal de Dios**

**“No temas, que yo te he redimido; te he llamado por tu nombre; tú eres mío” (v. 1).**

Nuestro Dios nuestro Padre es;  
Nuestros nombres están en su corazón;  
Alguna vez seremos suyos,  
Él nunca se separará de nosotros.  
En vano los poderes más poderosos se oponen,  
Porque Dios es más fuerte que sus enemigos.  
Attr Samuel Barnard (*Cancionero norteamericano* #38 e. 4)

Es muy fácil perderse entre la multitud. Recuerdo vívidamente mi primer día en la escuela secundaria. Probablemente había unos 60 niños de 11 años, todos vestidos con uniformes un poco demasiado grandes para nosotros (para que pudiéramos crecer en ellos).

Nos llevaron de la asamblea a nuestras aulas y nos presentaron a nuestro maestro de curso. Compartíamos miradas tímidas, preguntándonos cómo íbamos a adaptarnos en la escuela. Luego vino el pase de lista. Cuando nos llamaban por nuestro nombre, teníamos que responder: “¡Aquí!”. Nos conocían por nuestro nombre.

Hay alrededor de 2,600 millones de cristianos en el mundo y las cifras aumentan cada día. Sin embargo, ¿pensamos alguna vez que podemos perdernos entre la multitud? Eso no puede suceder. No podemos perdernos porque Dios conoce a cada uno de nosotros por nuestro nombre. Dios no tiene nietos. Cada uno de nosotros es su hijo amado porque hemos aceptado la oferta de la salvación y él sabe todo sobre cada uno de nosotros.

Puede que seamos un grupo variopinto; puede que seamos buenos compañeros; pero, sobre todo, somos personas por quienes Jesús murió.

**ORACIÓN**

Gracias Padre porque nos conoces a cada uno de nosotros como personas y nos amas con un amor incondicional. Ayúdanos a ser buenos compañeros unos de otros y a apoyarnos unos a otros, porque todos somos hermanos y hermanas en Cristo.

(P. S.)

## Dios va delante y nos alcanza

**“Esa luz verdadera, la que alumbra a todo ser humano, venía a este mundo. El que era la luz ya estaba en el mundo y el mundo fue creado por medio de él, pero el mundo no lo reconoció” (vv. 9-10).**

ANTES de casarse, mi madre, en fe y oración, dedicó a Dios los hijos que esperaba. Era 1947 y, después de 15 años de servir a Dios como oficial del Ejército de Salvación, renunció para casarse con un no salvacionista. Mamá creía de todo corazón que este hombre era parte del plan de Dios para su vida. Había orado profundamente y también buscó la sabiduría de los salvacionistas en quienes confiaba. Fue extremadamente difícil dejar su vocación como oficial, pero era lo correcto para ella.

Su oración llena de fe incluyó una dedicación específica para que uno de estos niños aún no concebidos la reemplazara en el cargo. La respuesta de Dios fue: “¡No uno, sino dos!” Mamá mantuvo en secreto su conversación especial con Dios durante más de 30 años. Durante esos años tuvo dos hijos y ambos llegaron a amar a Jesús.

En 1949 murió dos veces en el hospital y volvió a la vida después de dar a luz a mi hermana Valmae. Esto hizo que nuestro papá dijera: “No más hijos”. He esperado más de 40 años para casarme y no quiero perderte. Mamá seguía creyendo. Casi siete años después nació yo.

Mi hermana respondió al llamado de Dios a ser oficial cuando tenía 20 años. Yo tenía 15 cuando dije "sí" y fui a la escuela de entrenamiento cuando tenía 22 años. Todavía no sabíamos de la conversación de mamá sobre la gracia preveniente de Dios con respecto a nosotros porque mamá no quería influir en nuestra toma de decisiones. De manera dramática, mamá reveló la historia como su testimonio en una reunión del domingo por la mañana que yo dirigía cuando ella nos visitaba a mi esposo y a mí en nuestro primer nombramiento.

La gracia preveniente, en parte, implica que Dios nos busque amorosamente antes de que lo reconozcamos.

Ah, sí, y significativamente, el nombre de mi madre era Grace [Gracia]. Entonces, en más de un sentido, he vivido toda mi vida bajo la influencia de la gracia. ¡Alabado sea el Señor!

## ORACIÓN

Querido Jesús, gracias por amarnos y acercarte a nosotros incluso antes de que te conociéramos. A medida que te conocemos, te servimos con gusto.

Teniente Coronela Laurie Robertson (L. R.)

**Dios perdona y salva**

**“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe. Esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios y no por obras, para que nadie se jacte” (vv. 8-9).**

AYER escribí sobre mi madre orando a Dios para que su gracia preveniente influyera en mi vida para que pudiera conocerlo. Dentro de nuestra vida salvacionista y wesleyana llena de gracia, esta es una forma normal de orar. Queremos que la gracia preveniente activa de Dios guíe a las personas a la gracia justificadora, salvadora y perdonadora de Dios.

Si bien estoy agradecida por la fe de mi madre, su fe no pudo garantizar que yo recibiera el perdón de Dios por mis pecados. Para que algo cambiara, tuve que llegar a un punto en el que entendí que tenía actitudes y acciones en mi vida que necesitaban el perdón de Dios.

Mi encuentro de confrontación con Dios ocurrió en 1971, cuando tenía 15 años. Un grupo de personal y cadetes de nuestra Escuela para Entrenamiento de Oficiales en Sydney viajó 1,000 kilómetros hasta Broken Hill para una campaña evangelística de 10 días y yo asistí a ella.

A pesar de haber estado involucrada en el Ejército de Salvación desde que nací, nunca había entregado mi vida a Jesús. Me escabullí en la escuela dominical, las clases del "Directorio" y las clases de jóvenes soldados sin que mi vida se transformara. Exteriormente hice lo que me pareció correcto, pero no estaba bien con Dios en mi interior. Sin embargo, Dios se había ido revelando poco a poco a mí.

En la reunión final de la campaña, durante el llamado final para que buscáramos el perdón de Dios, de repente ya no estaba en el asiento de la última fila del salón sino al frente, arrodillada ante el banco de penitentes. Me arrepentí – dejé de ser una persona egocéntrica y egoísta – y acepté el amor, el perdón y la gracia salvadora de Jesús. Me alineé y reconcilié con Dios a través de Jesús, que había pagado el castigo por mi pecado cuando fue crucificado.

Mientras me arrodillaba, Dios me dio un nuevo comienzo y una nueva identidad. Recibí la seguridad de Dios de que había sido perdonada y él me introdujo en su familia, y también me llamó al periodismo y a ser Oficial.

**REFLEXIONAR**

¿Qué pasa contigo? Te insto hoy a que abras la puerta de tu vida a Jesús.

(L. R.)

## Dios viaja con nosotros

**“Nosotros, en cambio, siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, [...], porque Dios los escogió como los primeros frutos para ser salvos, mediante la obra santificadora del Espíritu y la fe que tienen en la verdad” (v. 13).**

A medida que continuamos explorando cuidadosamente los tres principales canales de gracia salvacionistas y wesleyanos, nuestro enfoque hoy es la gracia santificadora que trae el resultado de la santidad.

En 1978, cuando llegué a la Escuela para Entrenamiento de Oficiales del Ejército de Salvación, pensé que me iba bien como cristiana. Habían pasado siete años desde que le pedí a Dios que me perdonara y me cambiara; desde entonces me había involucrado en muchas cosas cristianas maravillosas.

En mi cuerpo había asumido varios roles de liderazgo en el ministerio de jóvenes y niños. Había estado ocupada. Estaba leyendo mi Biblia. Estaba aprendiendo mucho sobre espiritualidad, organizando eventos y enseñando sobre Jesús y la vida cristiana. Pero nunca pensé realmente en lo que estaba pasando en mi vida.

Después de unos meses en la Escuela de Entrenamiento comencé a darme cuenta de que mi vida cambiada era en realidad una vida santa. La enseñanza que estaba recibiendo me permitió darme cuenta de que Dios estaba obrando en mí, refinándome, ayudándome a convertirme cada vez más en la mejor persona que él sabía que podía ser, y yo estaba colaborando con él para que esto sucediera.

Fue como si mi comprensión espiritual iluminara toda mi vida. ¡No fue una bombilla lo que se encendió, sino una enorme cantidad de letreros de neón que parpadeaban intensamente!

Mi aceptación de la gracia salvadora y justificadora me había llevado a la gracia santificadora de Dios. Sé que definitivamente no fui perfeccionada en 1971, pero sí fui puesta en el camino de la vida santa y la transformación. Mi antigua vida había sido perdonada y estaba empezando de nuevo con Jesús en el centro de mi vida.

A lo largo de los últimos 52 años desde mi salvación, ha sido un privilegio para mí tener al Espíritu Santo viajando conmigo. He cometido errores, me he desviado, he ido por delante de Dios y me he quedado atrás, pero a pesar de todo, he permitido que Dios me haga más como él.

## ORACIÓN

Querido Dios, muchas gracias por tu gracia, tu perseverancia y tu amor. Que siempre te refleje a ti.

(L. R.)